

Las drogas en un Oscuro Vuelo Compartido

Tema actual y duro es el del consumo de drogas. Un fantasma que a las sociedades les provoca más susto que responsabilidad, sentido culposo que las mueve a reprimir este "flagelo".

Oscuro Vuelo Compartido, de Jorge Díaz, Premio Nacional de Arte 1993, da cuenta de ese resquemor y aunque la obra asume cierto tono didáctico -lo que no tiene nada de criticable en sí mismo- la capacidad del dramaturgo le permite aprovechar la circunstancia para penetrar en el mundo interior de Ana (María Jesús Cosiáls). Un universo acéfalo, de lagunas mentales, sin causalidades. De irse de repente de la casa y abandonar a la pareja para regresar de improviso y encontrarse con el músico en decadencia Martín (Christian Contreras) haciendo esfuerzos por reflotar, luego de desintoxicarse.

La compañía Cactus, que dirige Luis Galán (también interpreta a Rafael, el policía) recoge esta obra que habla de drogadicción y de una historia de amor.

REFLEXION FRONTAL

En esta obra, Díaz hace una reflexión frontal y construye una historia a retazos, a soledades y sentimientos dormidos. Con la angustiosa amnesia de una mujer joven cuyos últimos 20 días son una incógnita.

La obra construye ese vacío y describe el breve momento de la estabilidad. Sobre todo la de los sentimientos. Porque para ella no bastan ni la nostalgia ni la espera. Tampoco que él esté disponible para reiniciar la vida juntos.

Jorge Díaz se apresura a romper ese mundo. Pero aunque la paz dura muy poco, alcanza para hacer el amor al interior de un uni-

verso paralelo creado a escondidas del fiero mundo real (ambos tienen demasiadas huellas).

Es fácil adivinar por qué se vuelve a romper la pareja. El ansia de consumir droga, impulso inconsciente que se expande con gritos y furias, arrasa con el amor desnudo de la pareja que florece en el escenario, con toda su carga de delicadeza con que el autor busca compensar la balanza.

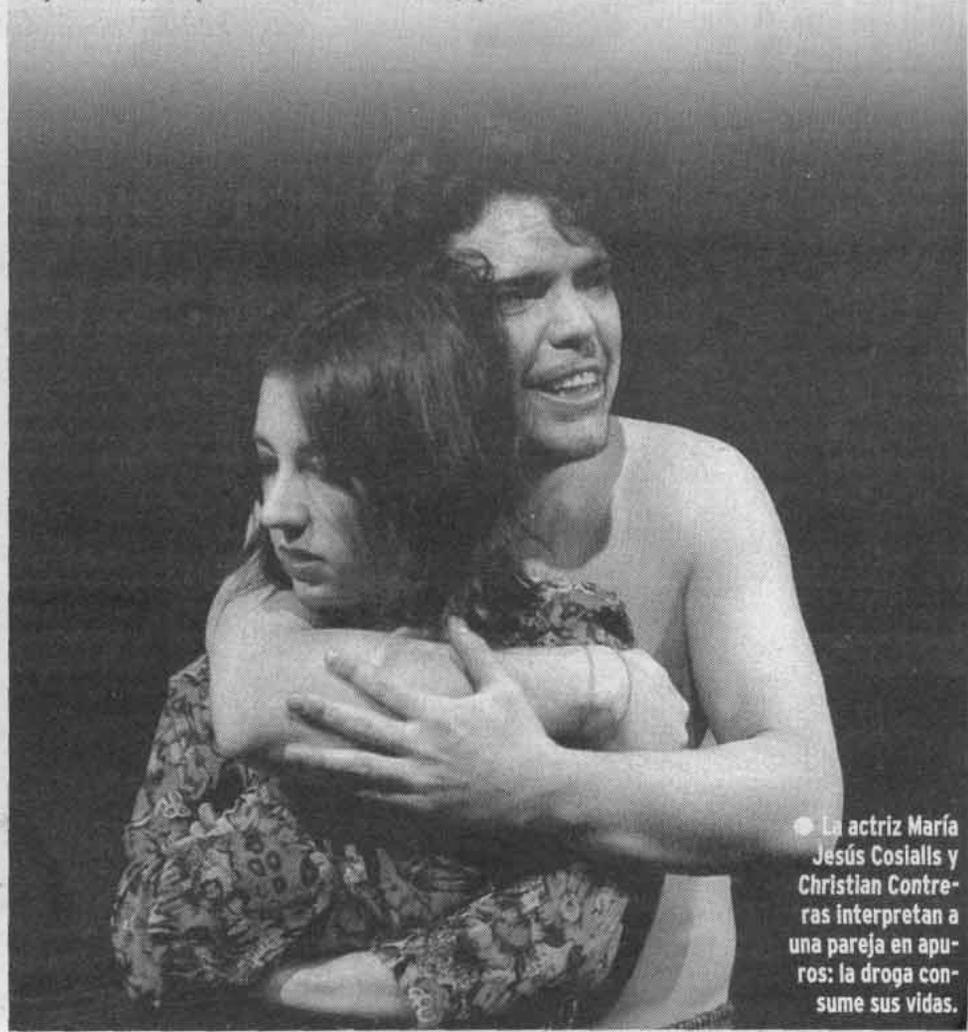
El texto de Díaz tiene otra particularidad: aunque recorre los niveles penumbrosos y oscuros de las personas, sus puntos de

decadencia y quiebre, reitera cierta confianza en valores como la solidaridad. Incluso esta conducta se la atribuye al policía enamorado de la joven, que acude a recuperarla -aunque es también el proveedor de la droga que ella consume, el mecanismo para mantenerla a su lado.

En este montaje de vidas pequeñas, afirmadas en bordes que no alcanzan a constituirse en deseos, en el que reina el abandono y la incertidumbre, el juego melodramático llega más a través de la entrega de la actriz que por el gesto de los actores, que tienen difi-

cultades para traspasar la anécdota.

Este déficit se hace más notorio porque Díaz es un dramaturgo que extiende sus relatos para recorrer el territorio en diversas velocidades. Pero para que el montaje no resulte innecesariamente extenso se requiere un mayor manejo escénico. Y como eso no ocurre, la responsabilidad recae en el director. Oscuro Vuelo Compartido es un montaje útil de ver, con una muy buena y bien lograda escena: la del desnudo (El Conventillo Chico, Bellavista 173).



● La actriz María Jesús Cosiáls y Christian Contreras interpretan a una pareja en apuros: la droga consume sus vidas.